

»de su padre, el esposo de su madre, y de él nacerá una raza maldita.» Para precaver estas desgracias, Edipo marchó de Corinto, dirigiéndose hacia la Phocida. — En el camino de Daulis á Delfos, al tomar el de Tebas, un carro le obstruyó el tránsito, y saliendo de él una voz imperiosa, le gritó dejara libre el paso: se traba riña; Edipo lleva la ventaja y el dueño del carruaje con mas cuatro de los cinco domésticos que forman su comitiva, mordieron la tierra bajo sus golpes: el dueño del carro era Laïo: en seguida Edipo se encaminó por la via de Tebas, que halló desolada por la Esfinge (V.), monstruo que Juno irritada de las ofensas que la hicieron los Tebanos, mandó para que devastase la tierra de Cadmo. Edipo, vencedor de la Esfinge, recibió á la vez la mano de Yocasta y el cetro de su padre Creon: las dos partes del oráculo se vieron entonces cumplidas. La mayor parte de los mitólogos suponen que de la union del hijo con la madre nacieron dos varones, Eteocle y Polinice, y dos hembras, Antígona é Ismena. Trascurridos algunos años, una epidemia destructora se declaró en Tebas, epidemia que segun el anuncio del oráculo, cesaria cuando Laïo estuviese vengado. Despues de muchas indagaciones, Edipo supo del pastor que le habia dejado abandonado en el monte Cytheron, el misterio de su nacimiento: reconoció entonces que Laïo era su padre y que la viuda de quien era esposo, y su madre. Yocasta se estranguló desesperada: una tradicion la hace vivir en Tebas despues del destierro de Edipo; procura reconciliar á sus hijos divididos, y solo se da la muerte cuando estos se han arrancado mutuamente la vida. En Homero, el incesto es consumado: la celebracion del matrimonio solo tiene lugar, pero todo se descubre en el mismo dia: Edipo, horrorizado de sí mismo por las funestas revelaciones del pastor, se saca los ojos; sus hijos, Eteocles y Polinice, le espulsan del palacio y se apoderan de la autoridad, que luego se disputan espada en mano. Algunas tradiciones hacen vivir á Edipo privado de la vista en palacio hasta el dia en que Polinice viene con las armas á reclamar de su hermano Eteocles su participacion en el trono. Edipo sale de Tebas maldiciendo á sus hijos, vaga de pais en pais, conducido por su hija Antígona, modelo perfecto de piedad filial, y arriba por último á la aldea de Colonos, junto Atenas: se detiene en un bosque, nombrado tambien Colonos, consagrado á las Eumenides ó Furias (V. art. Pluton). Internándose en el bosque, cuya entrada es prohibida á los profanos, oye un trueno, la tierra se entreabre bajo sus plantas, y Edipo exhala dulcemente el último suspiro: mas tarde su ceniza se vuelve un palladium y un talisman protector. En otros autores, Edipo cuando se detuvo en el bosque, algunos Atenienses aterrados de la profanacion que aquel cometió, procuraron arrojarle de allí y á su hija Antígona: luego es conducido á Atenas, donde el rey Teseo le concede buena acogida: en dicha poblacion fallece y es inhumado en el Areópago.

Los monumentos de la historia de Edipo, publicadas por Winckelmann, son un anciano ciego (Edipo) llevado por dos jóvenes, (sus dos hijos) que lo espulsan de la poblacion: este monumento ha sido reproducido por Guattani: el otro es Edipo cubierto con un velo, sentado en el bosque de las Eumenides; delante de él se hace el sacrificio. — En cuanto á monumentos literarios, Eschilo escribió tres tragedias *Sphinx*, *Edipo* y *Laïos*; Eurípides su *Edipo*, y Sófocles dos, la una *Edipo rey*, la otra *Edipo en Colonos*: estas dos últimas han llegado á nosotros, las otras se han perdido.

La *Esfinge*, monstruo fabuloso, hijo de Echidna y de Typhon, ó segun ciertos autores de Orthos y la Chimera, tenia la cabeza y seno de mujer, el cuerpo de perro, las garras de leon, las alas de águila y una cola armada de un dardo agudo: habitaba en las cercanías de Tebas en el monte Cytheron ó en el llamado Phicion, Sphigion ó Sphingius, es decir de la Esfinge. Juno, para castigar la familia de Cadmo, ó segun otros Apolo, en venganza del asesinato de Laïo, lo envió á este pais. De la montaña donde tenia su residencia, bajaba á interceptar el paso de los transeuntes, proponiéndoles varios enigmas, á los cuales, si no respondian eran en el instante devorados: el enigma ordinario era esta pregunta: ¿cuál es el animal que tiene cuatro pies por la mañana, dos al medio dia y tres por la tarde? mu-

chas centenas de desgraciados intérpretes, encontraron la muerte bajo las espumosas olas, hasta que llegó Edipo y dió por respuesta: «el animal es el hombre, que por la mañana, es decir, en su infancia anda con sus pies y manos; al medio dia, es decir, en la fuerza de la edad se sostiene sobre sus dos piernas, y por la tarde, es decir, en la vejez necesita de un baston para apoyarse.» Apenas habia pronunciado estas palabras, cuando la Esfinge se abismó bajo las olas que habian devorado á tantos Tebanos. El rey Creon cedió el trono y la mano de su hija Yocasta á Edipo (V.)

Esta fábula, ya oscura para los antiguos, ha sido esplicada de diversos modos. Segun Pausanias, la Esfinge era una hija natural de Laïo á quien este rey dió conocimiento de un oráculo, el cual solo debia ser conocido por el legítimo heredero de la corona: muerto Laïo, muchos de sus hijos que tuvo de varias concubinas, se disputaron el trono: la Esfinge les hizo preguntas capciosas para saber cuál era el que poseia el secreto de Laïo y condenar á muerte á los que por su ignorancia suponian ser hijos naturales: Edipo, instruido en sueños ó por el oráculo mismo, pudo responder á sus preguntas y fue declarado sucesor de Laïo. En opinion de otros autores, la Esfinge era una hija natural de Laïo, que disgustada de no tener participacion en el gobierno, se puso al frente de una cuadrilla de bandidos, con los cuales cometia robos y escesos en las inmediaciones de Tebas: las garras de leon indicaban sus crueldades; el cuerpo de perro, los desórdenes de su conducta; las alas, la rapidez con que se evadia de los que procuraban perseguirla, y por último, los enigmas, las emboscadas que tendia á los transeuntes, atrayéndolos á parajes quebrados y de difícil acceso, los cuales la servian de morada.

Esta Esfinge, hablando por los monumentos, está representada de dos maneras: con alas, que es la Esfinge griega: sin alas como las Esfinges egipcias, por lo menos en los tiempos mas remotos, porque en los posteriores se confundieron lo que cada una de estas naciones tenia de particular: la Esfinge griega tiene siempre mamilas: la egipcia ninguna. El origen de la palabra Esfinge, asi como su verdadero significado, es enteramente desconocido en el dia: los Griegos derivan la voz Esfinge del verbo *sphingo*, es decir, *hago fuerza*, mas parece que es una antigua palabra egipcia, cuya pronunciacion se ha corrompido: los griegos se servian tambien de la voz *Sphinx*, para designar una especie de monos: la observacion de que las antiguas Esfinges egipcias no tienen mamilas, contradicen la opinion vulgar de que la Esfinge es el símbolo de Leo y Virgo en los signos del zodiaco. En todos los monumentos que nos restan de la antigüedad, la Esfinge no tiene nunca el cuerpo de leon y la cabeza de mujer: representa todo un leon, al cual se ha creído dar mas nobleza sobremontándolo con la cabeza de hombre, razon por lo que Herodoto las llama *Andro-Sphinx*, esto es, Esfinge con rostro de hombre. Parece que la Esfinge debia reputarse como el símbolo de la fuerza y de la prudencia reunidas, es decir, como el de la mayor perfeccion. Segun M. Zoéga, la palabra *Sphinx* es derivada de una antigua voz egipcia *phix* ó *bix*, que significa *demonio*, y que está todavía conservada en la palabra coptha *phi-ih* y en el nombre de la montaña *Phicea*, donde la Esfinge tebana tenia su morada. Los antiguos atribuian, como se ha indicado, á la Esfinge de Tebas inclinacion por la crueldad y los discursos enigmáticos: la idea de la fuerza de la Esfinge egipcia se trasformó en violencia y la de la prudencia en palabras enigmáticas, cuando en los primeros tiempos de la Grecia no civilizada, la idea de la Esfinge se difundió por los comerciantes fenicios: es igualmente probable, que con posterioridad la destruccion de algunos bandidos que infestaban la Beocia, ó alguna hazaña notable de un hombre valiente y astuto se confundiese con la primera tradicion, y de ahí la idea de un bandolero que devastaba el pais ó de una leyenda ininteligible que los Griegos dieron á la palabra *sphinx* en su acepcion genérica. — La Esfinge griega se encuentra en las medallas de Adriano, de Faustina.....: tiene alas, pechos de mujer en la parte anterior del cuerpo y mamilas de animal en la parte posterior: está sentada y tiene una rueda en una de sus patas, cuya rueda, igualmente que el modius que lleva en su cabeza, indican que está consagrado á Serapis, el dios del sol: la mejor re-

presentacion de la Esfinge griega, se halla en el prólogo del tomo V., Antigüedades de Herculano.—La Esfinge griega se ve en las medallas de Domiciano, Adriano, Marco Aurelio.... es un andro-sphinx echado como un leon; las patas delanteras estendidas; en su frente está una pequeña serpiente; por lo comun su barba está adornada con otra postiza, ó de la que vulgarmente se llama la perseá, que caracteriza las figuras varoniles egipcias. Las Esfinges egipcias, como símbolos de la fuerza y de prudencia, servian de guardas en la entrada de los templos; como símbolo de la perfeccion la Esfinge parece haber servido por emblema del Egipto.

EGERIA,

ninfa de la villa de Aricia, en Italia: fue querida de Numa, con quien casó, si se ha de creer á Ovidio. Numa la visitaba con frecuencia en un bosque inmediato á Roma, y para imprimir en sus leyes cierto carácter de divinidad, y que los romanos le estuvieran mas sumisos; suponía que Egeria las había aprobado. Segun algunos autores, Egeria es la ninfa de las fuentes y las distracciones que se la atribuyen con Numa, indican que éste se ocupaba mucho en la hidromancia ó arte de la adivinacion por medio del agua. Egeria sintió en estremo la muerte de Numa, á quien lloró en un bosque de Aricia, hasta que Diana la cambió en fuente. Tuvo en Roma un templo particular y un bosque sagrado junto á la puerta Capena. En opinion de otros autores, Egeria, la esposa de Numa, es otra Egeria, á la cual las mujeres en cinta ofrecian sacrificios.

FILEMON-BAUCIS,

vivian en Frigia, unidos de muy jóvenes por los vínculos del matrimonio, habían pasado muchos y apacibles días en su choza conyugal, cuando Júpiter y Mercurio descendieron á la tierra para conocer por esperiencia el corazon humano: todas las puertas que llamaron se cerraron á la vista de los forasteros. Filemon y Baucis, aunque los mas pobres de la comarca, ofrecieron afectuosamente hospitalidad á los celestes viajeros: Baucis calentó agua para lavarles los pies, dándoles luego leche, miel y frutas, lo único que podian dar de su cena rústica, con un pequeño frasco de vino, el cual, como bebiesen á cada instante los dioses, no llegó nunca á quedarse vacío: este milagro descubrió á los incógnitos personajes: en el momento, Baucis quiso matar el único ánade que tenia en su corral, y persiguiéndole para cogerlo, la tímida ave se refugió á los pies de Júpiter: éste le indicó desistiera de su propósito; pero que le siguiese hasta la cima del inmediato monte. En efecto, allí llegados, dirigiendo su vista por la rica llanura que acababan de dejar, los dos esposos vieron el pais sumergido por lluvias espantosas: solo ellos escaparon de la catástrofe universal. «Ahora, dijo Júpiter, ¿qué deseais en recompensa de vuestra piadosa hospitalidad?» Filemon contestó: «habitar en un pueblo que sea consagrado á vos—y morir juntos,» añadió Baucis. En el instante, un templo magnífico surgió del suelo como por encanto. Filemon y Baucis, llegados á la vejez y estrema caducidad, fueron metamorfoseados en un mismo instante el esposo en encina y la esposa en tilo.

FILOMELA,

hija, de Pandion, rey de Atenas, y hermana de Progne, siguió á Tereo, rey de Tracia, marido de su hermana, que no podia vivir separado de ella. Pandion consintió con repugnancia en la partida y previendo la desgracia que le amenazaba la mandó custodiada. Tereo, enamorado de la princesa, trató de seducirla y sobornando la gente que la acompañaba, la condujo á un viejo castillo donde la deshonoró. Pero indignado de las sangrientas convenciones de la víctima, la cortó la lengua y la dejó en el mismo castillo bajo una guarda de su confianza. Tereo dijo á Progne, que su hermana había fallecido en el viaje y lloran-

do á Filomela la erigió un monumento: había trascurrido un año antes que Filomela hubiese podido enterar á su hermana del suceso, hasta que pudo figurar en un lienzo, con una aguja, el atentado de Tereo y la situacion en que se veia reducida. Progne desde entonces, solo cuidó de vengarse, y aprovechando una fiesta de Baco, en la cual era permitido á las mujeres correr por los campos, puso en libertad á su hermana, dió muerte á Itys, el hijo que había tenido de Tereo é hizo servir sus miembros en un festin que dió á su marido con motivo de la fiesta. Filomela se presentó al terminar la cena y arrojó sobre la mesa la cabeza del niño: Tereo indignado pidió sus armas; pero fugándose las princesas, se embarcan en el buque que tenían dispuesto y arribaron á Atenas, antes que á Tereo fuera posible perseguirlas. Segun Ovidio, al fugarse ellas, se metamorfosearon, Filomela en ruiseñor y Progne en golondrina: Tereo al perseguirlas fue cambiado en buho e Itis en gilguero. Pandion, noticioso de estos desastres, murió de pena. Anacreon y Apolodoro cambian á Filomela en golondrina y á Progne en ruiseñor.

LAS HESPERIDES,

hijas de Hespero, hermano de Atlas, ó del mismo Atlas y de Hesperis, hija de Hespero: segun Hyginio, son hijas de Erebo y de la Noche: los autores varían en sus nombres de esta suerte:

| EN HIGINIO, TRES. | EN SERVIO, TRES. | EN OTROS AUTORES, CUATRO. |
|-------------------|------------------|---------------------------|
| Egle. | Egle. | Egle. |
| Hesperia. | Arethusa. | Hesperia. |
| Erica. | Hesperusa. | Medusa. |
| | | Arethusa. |

sustituyendo á éstas los nombres de Erytheis, Erythia y Hesthia, algunos autores elevan á siete el total de las ninfas que habitaban el pais Hesperitis, en cuyo jardin estaban las manzanas de oro consagradas á Vénus, que guardaba el dragon. Hércules (V.) robó las manzanas despues de dar muerte al dragon.—Otros escritores suponen son las Hespérides dos jóvenes notables por su prudencia y hermosura: el tirano Busiris envió algunos de sus satélites para que las robaran: éstos las encontraron en un jardin, y pudieron ejecutar con presteza las órdenes de su señor; mas habiéndose entretenido en sus diversiones en un ribazo, Hércules llegó, y dándoles muerte, libertó á las Hespérides, y luego las condujo á su padre; quien en reconocimiento le regaló las manzanas de oro que debía llevar á Euristeo, y le enseñó la astrología. Los Argonautas hallaron tambien en su espedición á las Hespérides, que llamadas por Orfeo, desaparecieron en el instante presentándose bajo la forma de tres árboles, Egle en sauce; Hesperia en álamo, y Erytheis en olmo: quejaronse á griamente de Hércules que las había quitado las manzanas de oro, y enseñaron á los Argonautas, que sufrían ardiente sed, la fuente que manó al puntillazo que Hércules dió contra una roca, cuando esperimentó igual sed.

LAMIA,

reina hermosa en estremo, y bárbara, que segun ciertas tradiciones arrancaba los niños del regazo de sus madres para darles muerte y devorarlos: los dioses cansados de sus crímenes, la metamorfosearon en bestia feroz. Era objeto de miedo para los niños y personas supersticiosas. Diodoro y algunos autores, dicen que Lamia se hizo cruel despues de la muerte de sus hijos, cuyo inesperado suceso privándola de razon y vuelto envidiosa de la dicha de otras madres, se arrojaba sobre sus nodrizas y los devoraba. De aquí sin duda las *Lamias*, monstruos misteriosos representados por lo comun con rostro y seno de mujer, y

cuerpo de serpiente: segun otros autores, mudaban de forma á su capricho, á fin de en- gañar á las personas que se proponian atraer: la sangre de los jóvenes era para ellos un licor particular; por eso al beberle se las figura como una mujer bella: las Lamias tenian otro medio de seduccion, una especie de silbido tan agradable, que los forasteros se sentian invenciblemente atraidos hácia ellas: cuando estaban sin disfraz, despues de sus festines, su forma era horrible, su rostro luciente como el fuego, su cuerpo todo ensangren- tado, sus pies de hierro ó plomo: en ocasiones parecen estar ciegas, en otras se aplicaban un ojo, bien en medio, ó á un lado del rostro. Se creia que estos monstruos se encontra- ban con mucha frecuencia en Africa y en Tesalia, en las laderas de los grandes caminos donde acechaban el tránsito de los viajeros, destinados á ser presa de su voracidad.

Estas fábulas son relaciones exageradas sobre un mismo hecho muy antiguo, que hasta el dia no ha sido fácil conocer.

LARA,

ó *Laranda*, *Lararia*, naiade, hija del rio Almon, fue célebre por su belleza, como por su indiscrecion: habiendo manifestado á Juno que la ninfa Juturna era rival de la diosa, Júpiter indignado de su cuento, mandó que la cortáran la lengua, y previno á Mercurio la condujese á los infiernos: Mercurio obedeció, mas en el camino, enamorado de los encan- tos de la ninfa tuvo en ella dos hijos, que del nombre de su madre se llamaron los Lares que lo fueron luego de las calles y caminos. Las inscripciones apoyan esta opinion, pues que en ellas se ven escritas las palabras *Lar Vialis Compitalia*: está comprendida en el número de las ninfas terrestres y ninfas de las aguas.

LEUCOTOE,

hija de Orchamo, sétimo rey de Asiria, desde Belo, y de Eurinoma, era la mujer mas her- mosa de la Arabia: Apolo ó Sol, enamorado de su belleza, disfrazado, cual si fuere su ma- dre, pudo conseguir estar cerca de su amante. Clitia, hermana de Leucotoe, que en un principio habia logrado los favores del dios, llena de celos, reveló á su padre la debilidad de su hermana. Orchamo, indignado ordenó que Leucotoe fuera enterrada viva, y que se cubriese con un montón de arena. Apolo ó Sol, no pudiendo volverla á la vida, por la oposicion del Destino, regó con néctar la tierra que cubria el cuerpo de su amante, y pro- dujo en seguida el árbol que da el incienso.—Leucotoe por geografia, es la villa de Arabia en los confines de Egipto, cuyo territorio produce el incienso.

MELEAGRO,

célebre héroe de la antigüedad, hijo de Oeneo, rey de Calidonia, y de Althea, hija de Thes- tió. Las Parcas que asistieron á su nacimiento, anunciaron su grandeza futura: Cloto dijo que seria valiente; Lachesis que estaria dotado de una fuerza extraordinaria, y Atropos que viviria tanto tiempo como durase un tizon que entonces tenia encendido en el fuego. Althea apagó en seguida el tizon y le guardó cuidadosamente para conservar la vida á su hijo: Meleagro adquirió desde luego gran reputacion: en su primera juventud, tomó parti- do en la espedicion de los Argonautas, teniendo por guia á Leodato, hermano natural de Oeneo: luego fue jefe de la famosa caza del jabalí de Calidonia, que Diana mandó en ven- ganza del menosprecio de Oeneo, cuando éste olvidó á la diosa en los sacrificios. Meleagro tuvo la gloria de dar muerte al animal, y ofrecer el hocico y la piel á Atalanta, á quien amaba y fue la primera en herirle: Toxeo y Plexippo, hermanos de Althea, envidiosos de esta preferencia, quisieron disputar á Atalanta el honroso agasajo, pero Meleagro los mató á estocadas: Althea, noticiosa de la victoria que su hijo habia alcanzado sobre el mons- truo, marchó en seguida á tributar gracias á los dioses; pero sabiendo al mismo tiempo

que Meleagro habia muerto á sus hermanos, indignada contra él, arrojó en el fuego el fa- tal tizon del cual pendia su vida. Meleagro, pues, murió de consuncion.—Homero no ha- bla del tizon, de cuyo silencio deducen algunos autores que esta fábula ha sido inventada posterior á él: segun el poeta, despues de la muerte del jabalí, Diana siempre irritada, promovió entre los Etolios y los Curetes del Pleuron una fuerte contienda por el hocico y la piel del animal: estallada la guerra de los Etolios, aunque inferiores en número, fueron vencedores en tanto estuvo á su frente Meleagro; mas asi que éste los abandona, ofendido con su madre, porque le habia entregado á las Furias, múdase entonces la suerte, y los Cu- retes consiguen ventajas: Meleagro no escucha las súplicas, desecha los regalos que le ha- cen su conciudadanos, es insensible á las lágrimas que vierte un padre: Cleopatra, su esposa, le decide á rechazar al enemigo, ya dueño de las avenidas del palacio, y próximo á incendiar la poblacion: Meleagro por último coge las armas, repele á los contrarios, pero sin alcanzar otra recompensa que la de abreviarse sus dias por las imprecaciones de su madre.—Meleagro estuvo tambien cuando jóven en los juegos fúnebres celebrados por Acasto en honor de su padre Pelias: alcanzó el premio en el arte de lanzar el dardo, en cuyo arte los antiguos (particularmente Simonides y Stesicoro en Ateneo) le atribuyen mu- cha destreza. Meleagro casado con Cleopatra, hija de Idas y de Marpessa, tuvo una hija llamada Polidora: segun Hyginio, hubo de Atalanta un hijo nombrado Parthenopeo. Las *Meleagrides*, Euximeda y Melanippa, dos hermanas de Meleagro, que deploraron la muer- te de su hermano, fueron metamorfoseadas por Diana en aves que se llaman pintadas, y que segun Antonino Liberal vienen todos los años á la isla de Leros, una de las Sporades, á renovar el duelo de su hermano. Las otras dos hermanas Gorge y Deianira, no sufrieron cambio.

Los monumentos de Meleagro son una estatua del Museo Pío-Clementino, que ahora está en el Museo de Artes de Paris: es una de las obras maestras que nos ha legado la anti- güedad. Descansa sobre la cabeza del jabalí, que está colocada en un tronco de árbol: la estatua conducida desde Marli al jardin de las Tullerías, representa á Meleagro apoyado sobre su lanza, el perro junto á él, y la cabeza del jabalí á sus pies: en el palacio Farne- sio en Roma, hay un pequeño Meleagro de mármol rojo: en el de Giustiniani hay dos es- tátuas: es notable en el palacio Spada el bajo-relieve: el de la villa Borghese figura la muerte de Meleagro en el pedestal de Baco acostado: el del palacio Barberini representa los funerales de Meleagro; en el del palacio Mattei y en otro de la villa Pamfili, aparece la caza de Meleagro.—Por monumentos literarios, solo conocemos la tragedia *Meleagro* de Eurípides; todos los demás se han perdido.

El *Jabalí Calidonio*, asi llamado por estar en las cercanías de Calidon, capital de la Etolia, donde reinaba Oeneo, era segun los poetas del tamaño de un toro con cerdas como lanzas, y colmillos á manera de los del elefante, despidiendo por su boca un vapor tan cá- lido, que á donde alcanzaba, todo perecia: este monstruo que descujaba los árboles car- gados de frutos y desolaba los campos, llamó la atencion de todos los pueblos de la comar- ca y decidieron darle caza. Apolodoro, Ovidio y Pausanias, citan los nombres de los cua- renta y cinco principes de la Grecia que se reunieron para combatirle; Meleagro además era el jefe.

Admeto, hijo de Pheres, de Phera, una de las villas de Tesalia.

Adrasto, hijo de Talao, de Argos.

Amfiarao, hijo de Oicleo, de Argos.

Amficide.

Anceo y Cepheo, hijos de Licurgo, de Arcadia.

Atalanta, hija de Scheneo, de Arcadia.

Castor y Pollux, hijos de Júpiter y Leda, Lacedemonios.

Cænis, que de hembra se volvió varon, llamándose Cæneo.

Dryas, hijo de Marte, Calidonio.

Echion, hijo de Mercurio.
 Eurition, hijo de Actor, de Phthia.
 Hippaso, hijo de Eurito.
 Hippocoon, sus cuatro hijos.
 Hippotoo, hijo de Cercion.
 Hyleo, el que dió muerte á Melanion, amante de Atalanta.
 Idas y Linceo, hijos de Alfareo, Mesenios.
 Iolao, el amigo y compañero de Hércules.
 Iphicles, hijo de Amfitrion, Tebano.
 Jason, hijo de Eson, de Iolchos.
 Laertes, padre de Ulises.
 Lelex, nacido en Narycia, en la Locrida Epicnemidia.
 Leucippo, hijo de Perieres, Mesenio.
 Menetio, padre de Patroclo.
 Nestor, hijo de Neleo.
 Panopeo, hijo de Phoco.
 Peleo, hijo de Eaco, de Salamina.
 Phenix, hijo de Amintor.
 Phileo, hijo de Municho.
 Piritoo, hijo de Ixion, Lariseo.
 Prothoo y Cometes, hermanos de Althea.
 Teseo, hijo de Egeo, Ateniese.
 Toxeo y Plexippo, hijos de Thestio.

Echion fue el primero que lanzó su dardo contra el fiero animal, pero sin causarle daño: Jason no fue mas afortunado; Mopso le asestó su flecha, mas no pudo herirle; porque Diana le quitó el hierro mientras lo disparaba: estos golpes sirvieron para que el animal, volviéndose mas furioso, arrasara todo lo que se ponía por delante, entre otros, á Eupalamon y Pelagon, sin que lo pudieran herir: Enesimo fue herido en una pierna, y Nestor hubiera sufrido la misma suerte, si no se hubiese subido á un árbol; Hyleo sufrió una herida en una cadera; Castor y Pollux no pudieron herirle; Telamon dió una caída contra una raíz, mas en tanto Peleo le ayudaba para levantarle, Atalanta, disparando un dardo, le acertó detrás de la oreja; los demás concurrentes, resentidos de que una mujer fuese la primera en herirle, se apresuraron todos para matarle: Anceo principalmente, quiso darle con la hacha, pero el jabalí le esperó y le abrió el vientre: Teseo, en lugar de herir al jabalí hendió una encina, y Jason hirió á uno de sus perros; últimamente, Meleagro con su dardo, logró herirle en el lomo y darle además una estocada: los otros corrieron en ayuda de Meleagro, y Amfiarao principalmente, causó tambien una grande herida al jabalí.—Meleagro, que durante la cacería se habia enamorado de Atalanta, la regaló por su parte de botín el hocico y la piel del jabalí. Toxeo y Plexippo, la quitaron estos despojos sin darla otra cosa en cambio, de lo cual indignado Meleagro, dió muerte á sus tios: Althea irritada por el proceder de su hijo, echando el tizon en el fuego, le quitó la vida. Segun otros autores, se promovió una guerra entre los Curetes de Pleuron la antigua y los Etolios, á instigacion de Diana: los colmillos y la piel del jabalí se consagraron á Diana, y se pusieron pendientes en su templo de Tegea ó de Minerva Alea, cuya piel, aunque destruida por vieja y falta de sus cerdas, se veía en tiempo de Pausanias. Augusto, por castigar á los Tejeates que habian abrazado el partido de Pompeyo, hizo conducir los colmillos á Roma: el uno se rompió, mas el entero que tenia cerca de dos pies de largo, se puso colgado en el templo de Baco, situado en los jardines de César.

MOPSO,

adivino, hijo de Apolo ó de Tiresias, ó del Cretense Rhacius y de Manto, vivia en tiempo de la guerra de Troya: consultado por Amfimaco, rey de Colofon, que meditaba una guerra importante, anunció al príncipe muchas desgracias: Calchas (V.) que entonces estaba en Colofon, le predijo lo contrario, que seria vencedor; Amfimaco fue derrotado, y Calchas avergonzado de su poco acierto murió de pesadumbre.—De otra manera se cuenta la victoria de Mopso y la muerte de Calchas: los dos adivinos rivales quisieron un dia dar pruebas de su talento en la adivinacion: Calchas preguntó á su adversario el número de higos que tenia una higuera que estaba en frente de ellos: diez menos uno, respondió Mopso, y una sola vasija los puede contener á todos; se contaron los higos, y se encontró exactamente el número adivinado por Mopso: éste preguntó á la vez á Calchas cuando por delante de ellos pasaba una puerca preñada, cuántos lechoncillos llevaria en su vientre: Calchas confesando su ignorancia, Mopso dijo en seguida que al dia siguiente pariria diez lechoncillos, de los cuales uno seria macho y todo negro, y los demás hembras abigarradas de blanco: la puerca parió en el dia inmediato conforme la prediccion de Mopso, y Calchas murió de sentimiento de verse vencido.—Mopso despues de muerto fue elevado al rango de los dioses: tenia en Mallo, villa de Cilicia, un oráculo célebre por la claridad y verdad de sus respuestas. Plutarco dice que el gobernador de Cilicia, bastante incrédulo, respecto de la adivinacion, por lo que oía á los epicúreos, mandó un billete cerrado á Mopso, el comisionado segun costumbre durmió en el templo, y al despertar encontró á sus pies un billete cerrado, el cual lleva: circula el rumor en la córte, se abre el billete que solo dice *negro*: todos los cortesanos ven un absurdo, una impostura; pero el gobernador lleno de admiracion, presenta el billete con la pregunta que él habia escrito: *¿Te inmolaré un buey blanco ó negro?* En Colofon tuvo otro oráculo famoso.

NARCISO,

jóven de estremada belleza, hijo del rio Cefiso y de la ninfa Liriope, nació en Thespi de Beocia. Enorgullecido con su hermosura, despreció á la ninfa Eco, que desconsolada, murió de consuncion: pasado algun tiempo los dioses castigaron sus desdenes; porque viendo su propia imágen en una fuente, se enamoró de sí propio, creído era una ninfa de las aguas. Desesperado de no poder unirse al objeto de su pasion, se dió la muerte: su sangre se cambió en la flor de su nombre, *narciso*. Las ninfas, dice Ovidio, hicieron una hoguera para rendirle los últimos deberes, mas en vez de su cuerpo encontraron una bella flor.

Segun Pausanias, Narciso tenia una hermana gemela tan hermosa y tan perfectamente parecida á él, que se equivocaban: la amaba con delirio, y como tuvo la desgracia de que muriera, el constante recuerdo de ella renovaba su dolor, mucho mas, recorriendo los sitios que habia frecuentado, y especialmente cuando en los bordes de las fuentes se reflejaba su rostro, le ofrecia la imágen de su hermana: todos estos accidentes dieron margen á la fábula.

PIGMALION,

rey de Chipre, padre de Metharma, luego esposa de Ciniras: el célebre escultor disgustado del matrimonio, por la escandalosa prostitucion de las mujeres de Amatonta, resolvió vivir célibe: Venus ofendida de esta determinacion, infundió en él una ardiente pasion por una hermosa estatua de marfil, obra de su cincel. Se dice que en fuerza de ruegos, obtuvo de la diosa animar el objeto de su amor, y que habiéndose casado con ella, tuvo un hijo llamado Papho, que fundó la villa de Pafos.